

ICONOGRAFÍA DEL RETABLO DE SANTIAGO DE CANGAS

Por Angel A. Iglesias Barreiro

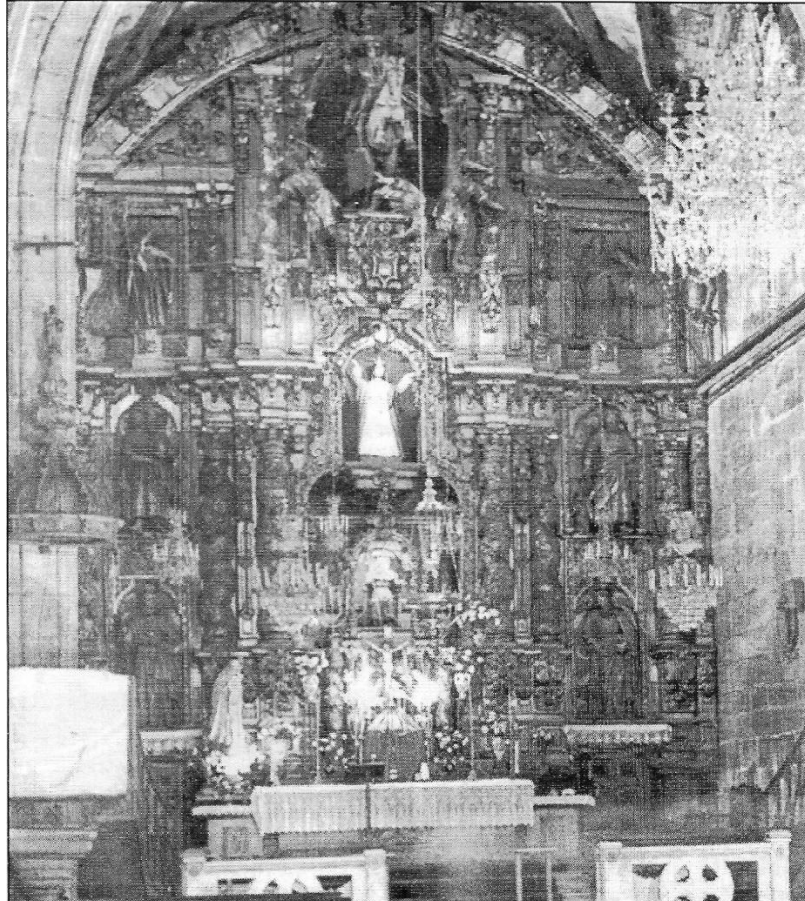
BREVE HISTORIA DEL RETABLO

Según la enciclopedia Espasa Calpe, un retablo es una obra arquitectónica hecha de piedra, madera u otros materiales, que compone la decoración de un altar.

Los primeros altares los encontramos en los primeros siglos del cristianismo. Eran aras romanas con una lastra marmórea por encima o, en ocasiones, un sepulcro de algún santo mártir cubierto con arco y cimborrio, y más tarde con un baldaquino. Encima de estas aras se colocan reliquias de santos, un crucifijo y un candelabro.

Estas aras dieron lugar a los retablos, aunque hasta el siglo X y posterior no apareció el retablo tal y como lo conocemos. La palabra "retablo" procede de "retro" (detrás) y "tábula" (mesa), o sea, eran frontales dispuestos detrás del altar para cubrir las sagradas reliquias. La verdadera acepción de retablo hace mención al significado arqueológico y arquitectónico, pero sin olvidarnos del más trascendente, que no es otro que el de contenido religioso, es decir, mostrar al creyente toda una serie de imágenes y programas iconográficos destinados a dar su alma hacia Dios.

Los primeros retablos fueron frontispicios hechos de orfebrería y otros pintados. Eran elaborados con una gran riqueza ornamental a base de piedras preciosas incrustadas, metales como la plata y pintados con esmaltes. Hasta el siglo XII, los altares consistían en una mesa que se colocaba en medio del ábside de la iglesia, delante de la cátedra. A partir del siglo XII, se empiezan a construir retablos en piedra, y buen ejemplo de ello lo tenemos en la catedral de Santiago, en el retablo de Gelmírez, que permaneció en su lugar de origen hasta 1667, siendo restaurado recientemente y devolviéndole todo su esplendor.



Fotografía de dicho retablo.

A partir de los siglos XIII-XIV se empiezan a construir retablos portátiles, a modo de trípticos y polípticos, con escenas de vidas de santos y de la vida de Jesucristo, siendo muy ricos en policromía esmaltada y orfebrería, con gran escuela en Flandes y Francia. A partir del siglo XV, el retablo ya se hace fijo en las iglesias y catedrales, decorándose con pinturas y estofados de ornamentación ojival, comenzando aquí su apogeo, que pasará por distintas fases hasta casi el siglo XX, que es cuando se produce su decadencia.

En la época ojival (finales del gótico) y en el plateresco (renacimiento), los artistas trabajan de forma multidisciplinar, haciendo de tallistas-escultores, policromadores, doradores, estofadores, ... consiguiendo verdaderas obras de arte. Los retablos empiezan a cubrir todo el fondo del ábside de iglesias y catedrales, llegando a alturas inimaginables. Quizás los más grandes constructores de esta época en España fueron Berruguete y Juan de Juni. Las maderas más utilizadas en esta época eran el nogal, el roble, la encina, ...

A finales del siglo XVI y durante el XVII, la policromía inundará el mundo de los retablos, llegando a un nivel de realismo espectacular, imitando los tejidos de las telas, vistiendo con ropas las imágenes, poniéndoles ojos de esmalte o vidrio, así como pestañas, barbas y cabellera. En el siglo XVIII el barroco alcanza su máximo esplendor, llegando los retablos al máximo recargamiento en su ornamentación, hasta hacerlos casi asfixiantes, no dejando prácticamente ni un solo hueco sin decorar. Es el llamado "horror vacui" o "miedo al vacío".

A partir del siglo XVIII, en el clasicismo arquitectónico, cambian por completo las estructuras del retablo, que pasa a formar un cuerpo arquitectónico, semejando grandes pórticos decorados con columnas y entablamentos, sosteniendo frontones, con espacios llenos de hornacinas y estatuas, e incluso algunos con cuadros, imitando claramente a la arquitectura griega (altar mayor, Virgen del Carmen, Cristo del Consuelo, ...).

El siglo XIX constituye una época decadente en la construcción de retablos, quedando prácticamente arrinconada y desaparecida su construcción.

Durante el siglo XX, la Restauración y Conservación de obras artísticas ha evolucionado enormemente, tanto a nivel de conocimientos y profesionales como de materiales, posibilitando restaurar y preservar las obras de arte a las generaciones futuras.

DESCRIPCIÓN ARTÍSTICA DEL RETABLO

El retablo pertenece al barroco tardío, concretamente a mediados del siglo XVIII. Su traza es de Ignacio de Outeiro y Bernardo de Luares, vecinos de la villa de Pontevedra, y como tallista trabajó Domingo Rodríguez de Paco, de la feligresía de San Juan de Fornelos, en Tui.

Según el contrato fechado en 1702, redactado ante escribano y con promoción del gremio de mareantes, el retablo ha de ser de madera de castaño y nogal, y constará de las siguientes imágenes:

- En la calle de la izquierda y de abajo hacia arriba: San Pedro, San José y San Benito
- En la calle de la derecha y de abajo hacia arriba: San Pablo, San Joaquín y San Telmo
- En la calle central, completando el primer cuerpo:

Una imagen sedente de Santiago Apóstol, con entrada por los laterales del retablo para poder abrazarlo al estilo del de Santiago de Compostela, realizada en 1872 en esta ciudad por el escultor Rodrigo. En la actualidad, dicha imagen está en la hornacina inmediatamente superior, ya que en este emplazamiento antiguamente estaba Nuestra Señora de la Paz (la vieja), hoy en la parroquia de Darbo. Actualmente, en dicha hornacina, se encuentra el llamado "Cristo de Minerva". Y por último, coronando el retablo y en el cuerpo superior, se encuentra Santiago Matamoros, que según los escritores del retablo, es una imagen que ya existía en la iglesia y que fue reaprovechada para el nuevo retablo.

Hay que destacar también las tallas de los ángeles que flanquean el retablo desde la cornisa del hastial norte y sur del presbiterio, soportando cada uno de ellos sendas lámparas, así como las innumerables cabezas de ángeles que se encuentran por todo el retablo. En el remate del mismo, concretamente en los dos puntos de arranque del arco, se encuentran dos escudos de representación de la villa.

El retablo del altar mayor se compone de dos cuerpos y un último cuerpo superior llamado remate o cabecera, que consta de tres calles, siendo la del centro casi el doble de ancha que las laterales.

Comenzando desde la parte de abajo nos encontramos con el altar, que es de piedra policromada. Justo encima y hacia las paredes laterales se encuentra el banco, que es la parte sobre la que se apoya el retablo. En los laterales hay dos puertas de acceso a la parte posterior del mismo, cuyo objeto era el paso de los fieles para abrazar al apóstol el día de su onomástica.

Justo encima del banco se extiende el primer cuerpo, formado por tres calles respectivamente. A la izquierda está la imagen de San Pedro, en una hornacina enmarcada por un arco cuya parte central es adintelada, flanqueada por dos ménsulas de las que arrancan dos columnas salomónicas que van hasta la cornisa que divide el primero del segundo cuerpo. Encima de la hornacina de San Pedro y separada por una cabeza de ángel, se encuentra la hornacina de San José, en cuyo remate hay otro ángel.

En el centro del primer cuerpo, sobre el sagrario, hay un baldaquino pequeño con el Cristo de Minerva, coronado por tres pájaros que rodean a uno de mayor tamaño, sobre el que sobresale una peana o repisa en la que está Santiago Apóstol sedente y con bordón, en una hornacina de arco de medio punto, que limita con una cornisa que divide el primer cuerpo del segundo. Esta parte central es más saliente que las laterales y está flanqueada, al igual que la anterior, por sendas columnas salomónicas con capitel corintio.

A la derecha nos encontramos con la imagen de San Pablo en una hornacina de características similares a la de San Pedro. Justo encima, separado por un ángel, se encuentra San Joaquín, acompañado por una pequeña talla de la virgen. Encima hay una cabeza de ángel que, como la anterior, hace de cartela de soporte de la cornisa que divide el retablo en dos cuerpos.

En el cuerpo superior y a la izquierda se encuentra la imagen de San Benito, en una hornacina rectangular adintelada por columnas salomónicas de menor tamaño que las anteriores, que en su parte superior sujetan con su ábaco el remate o último cuerpo curvo del retablo, donde se encuentran las enjutas. En la parte derecha se encuentra la imagen de San Telmo, en una hornacina de las mismas características de la de San Benito, ya que el retablo es simétrico completamente.

En el centro del segundo cuerpo y culminando la segunda calle, se encuentra Santiago Matamoros a caballo y con espada, y a sus pies, tres moros vencidos esgrimiendo sus espadas. Debajo del caballo de Santiago hay una peana, bajo la que se encuentra un ángel sosteniendo con sus manos un escudo que parece mostrar el arca del sepulcro de Santiago.

Finalmente, en el remate del retablo, encontramos un arco de sección cúbica, ligeramente apuntado, que se amolda a la caída de la bóveda. En su centro y coronando todo el retablo, se halla un ángel, el cual sostiene un escudo con la cruz de Santiago. Las dos partes del arco están divididas por cabezas de ángeles con distintos motivos decorativos.

DECORACIÓN Y ORNAMENTACIÓN DEL RETABLO

La decoración, como en casi todos los retablos barrocos, es recargada y superflua, parece existir el "horror vacui", y prácticamente no hay zona sin decorar.

Domina todo el conjunto la decoración vegetal, que es de hojas carnosas en los recuadros de las puertas y en el banco, pasando por las uvas y la hoja de vid en las columnas salomónicas, las hojas de acanto en los capiteles, la decoración intrincada y compleja de las ménsulas y cartelas, para llegar a lo más alto con la decoración floral de las enjutas del arco.

Las molduras o cudillas de las hornacinas o cajas están decoradas sutilmente con formas agallonadas (gajos).

También hay abundancia de cartones abrazando los distintos elementos decorativos y ornamentales. Hay que destacar la gran complejidad y minuciosidad de las seis ménsulas, sobre las que arrancan las respectivas columnas salomónicas del primer cuerpo.

En cuanto a las imágenes, son de una gran riqueza escultórica, sobre todo por sus carnaciones y el drapeado de los pliegues de las vestimentas, estando estas últimas decoradas con estofado y esgrafiado.

Las imágenes dan ligera sensación de movimiento, pero no abandonan cierto hieratismo, así como una gran serenidad. La medida de las imágenes oscila entre 1.60 y 1.70 m de altura, a no ser el Cristo de Minerva, que ronda los 50 cms, y el Santiago sedente, sobre 70 cms. La decoración de las tablas que tapan las hornacinas es policromada con distintos motivos florales.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

SAN PEDRO

Esta imagen aparece en la primera hornacina de la calle izquierda del retablo. Se le describe como un hombre de avanzada edad, con barba, mirada hacia arriba (cielo), con túnica por encima de las vestiduras y la pierna derecha avanzada. Sus atributos son dos llaves en la mano derecha y un libro en la izquierda.

Aunque fue representado en todas las épocas, es durante el barroco cuando alcanza su máximo esplendor, principalmente en los retablos, donde simboliza a uno de los padres de la iglesia y primer papa. Sus atributos han variado ligeramente desde las primeras representaciones del arte paleocristiano, donde se le viste con túnica y palio; en el gótico, con los atributos pontificios: mitra y tiara; ya en el Renacimiento y en el Barroco aparece con las llaves, normalmente dos, aunque a veces tres, aludiendo sin duda a la triple potestad. También se le ha representado con el gallo, la cruz de su martirio y, a veces, y al igual que su hermano Andrés, con uno o dos peces.

La figura de San Pedro en el retablo de Cangas podría tener una doble interpretación, ya que aparte de su condición apostólica y papal, también representa a los pescadores como patrón. Quizás este hecho guarde relación con la dedicación de un pueblo como Cangas al mar, por ello este santo adquiere una advocación especial.

SAN JOSÉ

Esta imagen se encuentra en la hornacina inmediatamente superior a la de San Pedro. Aparece representado como hombre de mediana edad, con barba, vestimenta hasta los pies, con la mano derecha sujeta la túnica plegada y con la izquierda al "Niño Jesús".

San José es el esposo de María, objeto de devoción en el catolicismo debido a su función de padre nutricio de Jesús. La figura e imagen de San José estuvo muy postergada durante la antigüedad y la Edad Media, representándole con la barba florecida y a veces con una paloma posándose sobre ella. Siempre se le representaba viejo, como una forma de salvar la virginidad de María.

En el Renacimiento y en el Barroco sus representaciones serán muy numerosas. Se le representa con corona de flores y con el "Niño Jesús" en sus brazos, como en este caso. El éxito de la devoción a San José en España se debe a la influencia de Santa Teresa de Jesús.

SAN BENITO

La imagen de San Benito corona la hornacina superior de la calle izquierda, justo encima de San José. Aparece con su típico atuendo monacal, de color negro, con capucha hasta los pies. Su corte de pelo refleja la orden a la que pertenecía y también usa barba larga. Se le representa en este caso con báculo abacial en la mano derecha y el libro de la Regla en la izquierda.

San Benito fue el fundador de la orden monástica de su mismo nombre, es decir, de los benedictinos. En Galicia es un santo de gran tradición y representación secular. Ejemplos cercanos los tenemos en Lérez, donde se celebra en su honor una de las romerías más conocidas de Galicia. La fe y la devoción por su imagen es muy grande, ya que posee poderes curativos, sobre todo, de la piel. Una explicación de su implantación en Galicia podría deberse a los innumerables monasterios que poblaron las tierras gallegas durante la Edad Media. La mayoría de ellos pertenecieron a la orden de San Benito, aunque a mediados del siglo XV muchos de ellos acabaron adoptando la regla de San Bernardo (cistercienses).

Los atributos de San Benito son innumerables. Desde los citados anteriormente, pasando por la copa o el cáliz con la serpiente alada o sin ella (cierta vez intentaron envenenarle), un cuervo con un pan en el pico, con el índice en sus labios para elogiar el silencio de su regla, ...

SAN PABLO

Su imagen aparece en la primera hornacina de la calle derecha del retablo. Se nos muestra muy anciano, con bastante pelo y abundante barba, y vestimenta y túnica hasta los pies. En la mano derecha sujeta una espada apoyada en el suelo, y en la izquierda un libro cerrado.

San Pablo fue el primer ermitaño y compañero de San Antón Abad. Murió a los ciento trece años. Es una figura decisiva de la primitiva iglesia, emparejándolo siempre con San Pedro, considerando a ambos como los pilares sobre los que se asienta la Iglesia. Este retablo es, concretamente, un ejemplo de que las representaciones de ambos son paralelas y en una misma línea.

San Pablo es reconocido por su espada desnuda, que fue el arma de su muerte. También se le solía representar con un cuervo que portaba un pan en el pico, símbolo de su alimentación en su época de anacoreta en el desierto.

En España se le representó en el Renacimiento y en el Barroco platicando en el desierto con San Antón Abad. Otra escena muy prodigada es el entierro del santo por San Antón Abad, ayudado por dos leones que excavan la fosa.

SAN JOAQUÍN

Esta imagen se encuentra justo encima de San Pablo. Lo vemos representado con vestimenta hasta los pies y túnica que rodea su cuerpo, la cual es sostenida con su mano izquierda, ligeramente separada del cuerpo. Tiene abundante pelo, así como barba y una especie de gorro o turbante. La mano derecha está abierta en posición de coger la mano a la Virgen María, la cual se representa a su derecha en menor tamaño. Ella está con su mano levantada con ánimo de coger la de su padre.

San Joaquín es el padre de la Virgen María. Poco se sabe de su vida, ya que en la Biblia ni siquiera aparece su nombre. Su iconografía se suele limitar a los ciclos marianos, en cuyas primeras etapas estos motivos de los apócrifos confieren amable novelaría al conjunto.

Se le suele representar con su esposa Santa Ana, ante la puerta dorada y muy anciano, como forma de subrayar la índole providencial de su paternidad.

Al igual que san Pedro y San Pablo, la representación de San Joaquín también guarda una relación paralela en este retablo, ya que hacen alusión a la vida de la Virgen María.

SAN TELMO

San Telmo está situado en la hornacina superior de la calle derecha. Aparece imberbe y con el corte de pelo dominico, de aspecto joven. El atuendo hace alusión a la orden monacal a la que perteneció. Sus atributos son el cirio o vela en la mano derecha, haciendo alusión a los fuegos de San Telmo, y en la mano izquierda lleva un barco. Este santo, en realidad, se llamaba Pedro González y era un dominico que acompañó al rey Fernando III el Santo en sus conquistas, muriendo en el año 1246.

En las zonas marítimas del Cantábrico se le tiene por patrón de los marineros, siendo posiblemente éste el motivo de su advocación y colocación en este retablo. No podemos olvidar que prácticamente todos los retablos de esta iglesia y la iglesia misma fue hecha a expensas del gremio de mareantes del pueblo, por ello rindieron homenaje al mar con la figura de San Telmo.

CRISTO DE MINERVA

Esta imagen se encuentra en el pequeño baldaquino de la calle central, encima del sagrario, y a su vez, dentro de una gran hornacina.

La imagen nos muestra a Cristo crucificado, con un realismo y un detallismo impresionantes. A pesar de sus pequeñas dimensiones, el Cristo de Minerva es todo un estudio de anatomía y proporción, siendo una de las tallas más valiosas de la iglesia.

Su alusión a Minerva se puede extrapolar al significado simbólico de la Minerva de la mitología griega. En la industria, algo así como el intercesor del progreso de una comunidad.

SANTIAGO SEDENTE Y SANTIAGO MATAMOROS

Ambas imágenes se encuentran en la calle central. De abajo a arriba, encontramos primero la imagen de Santiago sedente, al que se representa sentado y con hábito de peregrino, con esclavina y bordón, largos cabellos y borla, sombrero de alas y las vestimentas hasta los pies.

Jaime o Santiago el Mayor fue apóstol. Es uno de los tres que distinguió a Cristo. Testigo de la transfiguración y de la oración en el huerto, fue decapitado en Jerusalén en el año 42. Se dice que fue evangelizador de España.

En la parte superior del retablo se encuentra Santiago Matamoros, sobrenombre éste en recuerdo de la célebre batalla de Clavijo. Se le representa vestido de guerrero y montado sobre un caballo de color blanco. Incidentalmente, lleva la antigua lacerna o capa de viaje de los romanos y también, cuando monta a caballo, la clámide militar.

Sus atributos hacen referencia a su triple personalidad de apóstol, militar y peregrino: la espada, los moros, el zurrón, las conchas, el sombrero de alas y la calabaza peregrina.

En el retablo hay varias cartelas y escudos que hacen alusión a la figura del Apóstol Santiago.

LOS ANGELES

Las imágenes de ángeles en el retablo son muy abundantes. Todas las hornacinas están coronadas por una efigie de ángel, así como el arco que enmarca el retablo por la parte superior, sin olvidar otros ejemplos diseminados por todo el retablo.

En cuanto a su simbolismo, los ángeles son considerados por la Iglesia como seres benéficos, ejecutores de la voluntad divina. El concepto original corresponde a mensajero o a un enviado de Dios. Parece ser que la figura de los ángeles parte de la idea que tenían los judíos, según la cual, no podían imaginar a los espíritus. Son el revestimiento de un cuerpo etéreo, de ahí que a veces se representen vestidos de blanco o de luz.

La concepción de ángel, nace pues, de calmar, de mitigar ese vacío que hay entre Dios y el hombre. Por ello se ha elegido como intercesor, como mensajero, como salvador. Parece ser que, en algunos casos, los ángeles han simbolizado al mismo Dios.

A los ángeles les corresponde el protagonismo en escenas de hechos capitales de la Iglesia: la Anunciación a María o a los pastores, un ángel coronando a la Virgen, si bien en presencia de Jesús.

Es precisamente en el barroco donde la figura de los ángeles adquiere características especiales, así como numerosas apariciones en las obras de arte. Es en esta época cuando aparece la figura del "ángel custodio", es decir, del ángel individualizado que acompaña y protege a un ser humano en particular, aunque ya era venerado en la Edad Media. Pero es precisamente en esta época, en el Renacimiento, cuando se propaga por todo Occidente su figura simbólica reactivada por la Iglesia Católica a raíz de la crítica de los reformadores protestantes.

El ángel custodio encarna las buenas inclinaciones en contraposición a las bajezas y las debilidades personales. En la iconografía celebrativa de los siglos XVII y XVIII, los ángeles son elementos decorativos accesorios, equiparados en la práctica a genios, atlantes o cariátides.

ORNAMENTACIÓN FLORAL Y VEGETAL

La ornamentación floral y vegetal, así como la decoración, es una de las características principales de todo el arte barroco, sobre todo en los retablos españoles. Es raro encontrar un retablo en el que no topemos elementos vegetales en su ornamentación, tanto de columnas como de capiteles, pasando por las hornacinas, enjutas de los arcos, ménsulas, ...

Las columnas salomónicas del retablo se encuentran trepadas por la vid y los racimos de uvas. La vid simboliza la vida, ya que Jesús dijo: "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos". En el arte paleocristiano el racimo de uvas será símbolo eucarístico, evocando la inmortalidad que causa la eucaristía.

La ornamentación vegetal de las columnas, concretamente de los capiteles, es de inspiración griega, sobre todo de los tres órdenes constructivos: dórico, jónico y corintio, siendo este último el que tiene más connotaciones vegetales. En este retablo, los capiteles de las columnas salomónicas son corintios.

Las flores simbolizan la virtud y la armonía. La vegetación también sugiere la noción de la muerte y resurrección, tan decisivos en la evolución de las religiones. La vegetación se mustia y en otro ciclo vuelve a retoñar, de aquí se desprende la noción del eterno retorno.

CONCLUSIÓN

El retablo simboliza la parte más importante de la iglesia. En él se encuentran todos los elementos que permiten y posibilitan al creyente trasladarse a un plano espiritual superior, simbolizando el contacto con Dios. Es un elemento en el que se conjuga el plano terrenal con el espiritual. Incluso la policromía dorada de los retablos no tiene otro mensaje que el de trasladar el alma de un plano terrenal a otro espiritual.

(Publicado en “Venerable Hermandad de la Stma. Virgen de los Dolores y la Soledad”.

Cangas, abril de 2003)